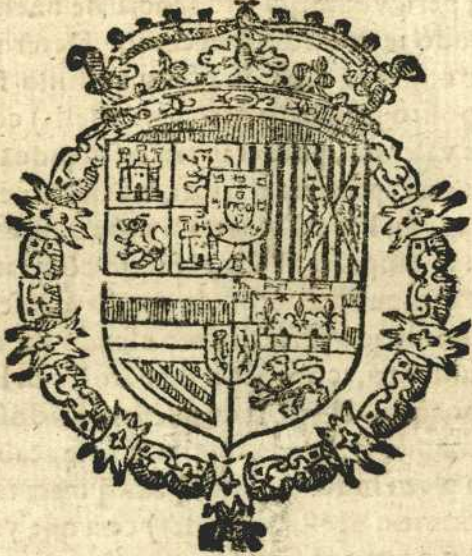


Año 1644. ✕

CERCO, Y TOMA DE LERIDA, Y CONDI-
ciones que su Magestad hizo à los Catalanes, y Fran-
ceses, con algunas nueuas de Italia, Flandes,
y otras partes.



Despues de la vitoria que alcançò D. Felipe de Silua de Mons de la Mota, dia señalado del glorioso Español S. Isidro de Madrid; boluiò nuestro exercito juntarse con el resto que cercaua la plaça de Lerida. Aquartelose por la parte del Segre, caudaloso Rio, que casi baña las murallas de la Ciudad, corriendo por la parte de la puerta principal, enfrente de la qual estaua vn famoso Puente, que volaron los nuestros à los principios del cerco. Desde dicha puerta se continua la muralla de la Ciudad, hasta cerrarla toda en forma de triangulo, que remata á la parte del Castillo, ò Ciudadela, que confina con el Asseo que es la iglesia Catedral. A las dos esquinas en que acaba la base del triangulo hazia el Rio, ay dos fuertes para jugar la artilleria. Contra estos leuantó Silua otros dos en sus quarteles; atrincherando lo demas de la Ciudad desde pasar el Rio, comunicauase la vna, y otra parte de exercito con dos puentes de barcas que Mota procuró quemar echandolas tres basos de fuego, mas la atencion de nuestro cã-

po los apartó cogiendo el vno, hechando afondo el segundo, y viendo quemarse el tercero, que era maior q̄ los otros, dos tiros de mosquete del vn puente. Procuró dos vezes socorrer el Frances la plaza, y dos vezes dexó á los nuestros lo que traia con alguna gente que le matamos. Otra intentó diuertirnos echando voz via á Fraga, quiso Sylua salir á recibirle por conocer la ventaja de nuestros Soldados en la campaña; pero vedolo la prudencia de nuestro Rey (Dios le guarde) que mandó se continuase el cerco. Determinados en proseguir, trataron de coger el Guardén (es vn castillo fuerte no lejos de la Ciudad proposito para batir gran parte della) cogiose con gr̄a felicidad, y mayor valentia, pues eran tan esforçados los que le tenian, que matandoles en la primera refriega muchos, fue necesario segund para vencerlos, en la qual muerta la cabeza, se entregaron los demas. Desde aqui se empezó á batir el fuerte cō quatro, ó seys piezas, mas con tanto daño, que huieron de acudir á defensas diuinas, para escapar su furia, poniendo el fortissimo escudo de nuestra Fè el Augustissimo Sacramento, acõpañado de Faroles en las torres, sin burlarles la traza: porq̄ la Magestad de nuestro piadoso Rey á vista del fuyo, y su Dios mando cessase la vateria. Yuase acabando el bastimẽto por auer en la plaza mucha gente (q̄ aunq̄ intentaron hecharnos la inutil no la admitieron nuestros Reales) con que ya solo dauan seys onças al Frances, y quatro al Catalan, con q̄ perecian de hambre; ni era esta sola la q̄ mataua la gente, sino aun mas, recias enfermedades euenadas en el mal passar de la gente. Con este aprieto empezaron los de adentro á parlar, sin efecto la primera vez por tratarle los Catalanes, como vassallos de Francia. Boluieron segunda, y pactaron q̄ los Catalanes estuuiesen a merced de su Magestad, que los Franceses salgan dia del gran Patriarca S. Ignacio de Loyola, 31. de Julio de la plaza (para deuer a vn santo Español la toma de Lerida, como á otro Español la victoria passada) con cuerda encendida, mosquetes, bala en voca, y vanderas desplegadas. Iten, que puedan sacar dos piezas de artilleria (que por deudas á la Ciudad dexaron) mas 30 carros para llevar la ropa hasta Aragon, y q̄ allí se les daria lo necesario hasta Francia, auiendo de passar por Nauarra, y Fuente-Rabia. Que cō los enfermos (que fueron 400. los que quedaron) puedan dexar vn cofessor, y vn Medico de su nazione, y que como vayan conualeciendo se les dara passaporte por el mismo camino. Mas mandó su Magestad q̄ todos los Franceses q̄ estauan en Lerida, aun antes de la rebelion les

figan, y dió tambien licencia para poderlo hazer los Catalanes descontentos. A los Catalanes q̄ quedaron a merced del Rey, concedió su Magestad perdõ general, fuera de los culpados en la muerte del Virey, si alguno huviere: que guardarian el decoro devido á sus personas, mugeres y hijos: que los que no siguiendo al Frances quedaren en la Ciudad en sus casas, y haciendas lo puedan hazer; reconociendo á su Rey natural, con juramento de fidelidad. Firmadas todas las condiciones por su Magestad el dia de S. Ignacio de Loyola á las 7. de la mañana: Tenia Sylua dispuesta su gente con gran concierto para recibir al Frances, que hasta hora se le mãdò (aliess: Era nuestro exercito de catorce mil infantes, y cinco mil caballos, gente toda valerosissima, y la mas veterana. El Frances sacó hasta dos mil tan flacos, y macilentos que daua cõpasion mirarlos, tan desmayados del mal tratamiento, que auian sufrido 92. dias que duró el cerco, q̄ los mas tituuiauán apegados de la carga del mosquete, otros y llegarían á 50. á vista del exercito se cayeron muertos, no sin lagrimas de ver perecer á manos de la hãbre, los que en otras ocasiones supieron escaparlas del enemigo. Salieron y con tanto gusto de los naturales que a su vista hizieron grandes demostraciones de alegria, hechandose a los pies de Sylua, como si entrara amigo, y no vencedor: ni parecio fingido este regocijo, sino indicio verdadero de sus animos, deseosos de rendirse. Buena prueua es, que le descubrierõ tener trigo para mas de mes y medio, sin auerlo manifestado al Frances. Ido este entró en buen orden nuestro exercito. Estauan las calles vestidas de costosas colgaduras; y desfilta los Ciudadanos con semblantes todos de alegria. Salió el Regimiento á dar las gracias, y á acompañar á Sylua; todo el Ilustrissimo Cabildo del Aseco en procesion para llevarle así á la Iglesia: llegó con este acompañamiento Sylua al Castillo donde fijó los estandartes Reales, en lo mas empinado, esparciendose luego las domas vanderas por las murallas. Fue luego al Aseco donde abuena musica se cantó el *Te Deum Laudamus*, en accion de gracias de la victoria. Punxada algo la Ciudad, passó á ella su Magestad, con el recibimiento que se dexa pensar de sus gentes victoriosas, y de los naturales agradecidos a su mucha liberalidad, con que ha mostrado su animo Real, que al passo que ha de vencer, sabe perdonar al vencido, que es aun mayor vencimiento. Saldrá presto su Magestad de Lerida á la Villá de Alcañizas, lugar ameno, y de buenos mantenimientos, hasta resolver donde marchara el exercito.

He hecho demas gusto esta victoria, auer venido dos personas de importancia enuiadas de la Ciudad de Barcelona, á tratar negocios de importancia con su Magestad.

Tambien, que la Reyna nuestra señora, que Dios guarde, estando con sus Altezas de nuestro Principe, y Infanta, asistiendo al *Te Deum Laudamus*, en su Capilla por la victoria de Lerida. Tuuo correo de Flandes, en que confirmauan lo que le auia dicho del socorro de Grauelingas, que fue de 700. Soldados de pelea, y vastimentos. Añade mas, que Picolomini, y Meló llegaron a socorrerla con 2600. infantes, y 900. cauallos, y lo hizieron

rompiendo los Esquadrones del Frances, con perdida de 500 ó 600 Franceses. Son destos los que la cercan, hasta 3000 y han perdido ya en quatro acometimientos que les hemos hecho otros 4000. Cōtinua el Frances en el cerco, pero la plaza está socorrida para más de 3. meses, y á su vista nuestro exercito, asistido de tan buenos Capitanas, como todos saben ser los referidos, con que no se teme su perdida, que lo fuera grande por ser plaza de grande importancia en aquellos estados.

Dizefe, que los que gobiernan a Francia, llaman al gran Turco, con quien tiene pazes, á que haga guerra al Emperador por la mala vezindad que le haze en nuestra ayuda. Tambien, que llegan ya los 4000 que se auia dicho venian de Italia a juntarse con el exercito de su Magestad en Lerida, son 3000 Infantes, y mil cauallos.

Tambien hauo nueua, que el Emperador que Dios guarde tiene tan humillado al Transilvano que le pide pazes, saliendo a qualesquiera condiciones que su Magestad Cessarea hiziere.

Y que el de Dinamarea ha ganado muchas plazas al Sueco; que el Frances quiere componerlos: mas el de Dinamarea no sale a composicion por el empeño en que está con España, y que por el mismo respecto vada tratar en sus Ciudades al Olandes. Roguemos á Dios que continúe los buenos sucessos que empieza á dar a España, mouido por las oraciones publicas, que por orden de nuestro Catoliquissimo Rey tantos seruos de Dios han hecho.

Conlicencia: En Madrid por Iuan Sanchez.

Año de 1644.